



La ciudad educadora

Manuel Pérez Castell
Alcalde de Albacete

Resumen

El concepto de ciudad educadora, de origen remoto, está de plena actualidad en los filósofos de la modernidad y en muchos gestores de las actuales políticas municipales. Este es el caso de la ciudad de Albacete en la que un grupo de directores de centros escolares inició junto a su alcalde un proyecto denominado “*los tiempos escolares*” para conseguir que la ciudad cumpliera con ese objetivo de educar. La evaluación del mismo ha tenido un resultado muy positivo para todos los sectores implicados.

Palabras clave: Proyecto Educativo de Ciudad, educación, participación, maestros y maestras, padres y madres, alumnos y alumnas, Ayuntamiento.

Hablar de ciudad educadora es de filósofos de la modernidad. Nada más aceptar la invitación de escribir estas líneas recordé este texto, de y citado por Habermas en “El discurso filosófico de la modernidad” (Editorial Taurus, 1989):

“La forma ideal de la intersubjetividad la define Schiller a continuación sobre el trasfondo del aislamiento y la masificación, esas dos formas opuestas de la intersubjetividad. A los hombres (y a las mujeres) que como trogloditas se esconden en cavernas, su forma privatista de vida les priva de las relaciones con la sociedad como algo objetivo fuera de ellos (ellas); mientras que a los hombres (y mujeres) que como nómadas vagan en el seno de las grandes masas su alienada existencia les priva de la posibilidad de encontrarse a sí mismos (mismas). El correcto balance entre estos extremos, igualmente amenazadores para la propia identidad, que son el extrañamiento y la fusión, Schiller lo expresa atinadamente con una imagen romántica: la sociedad reconciliada estéticamente tendría que desarrollar una estructura comunicativa, en que cada uno (y una) esté en sosiego consigo mismo/a en su propia cabaña, y en cuanto salga de ella pueda hablar con toda la especie” (O.C. pg. 66).

Cuando un grupo de directores, de la totalidad de los colegios públicos de la ciudad donde vivo, me plantearon en noviembre de 2003 su propuesta sobre “*tiempos escolares*” y solicitaban mi apoyo, les hice la propuesta de “ciudad educadora”. ¡Y aceptaron!

Hicieron feliz a un alcalde romántico o moderno, como quiera decirse, y en ello estamos, sabiendo que no estamos solos; que existen muchas experiencias, en otras tantas ciudades, de las cuales aprendemos.

El 30 de enero de dos mil cuatro (Día Escolar por la NoViolencia y la Paz) fue la fecha en la que saludaba un proyecto educativo, respaldado por treinta y cinco centros escolares del municipio de Albacete, que iniciaban un movimiento unitario, participativo, vinculante, coordinado y dinamizador que situaba a la ciudad como marco y agente educador y trasladaba a la corporación municipal su coordinación. Un compromiso que asumía y nacía de la participación de comunidades educativas. ¡Un nuevo horizonte de futuro! El derecho a una ciudad educadora es un proyecto para ser compartido, un reto para la ciudad y su transformación en fuente de educación.

En general, hay más preguntas que respuestas dadas. El aprendizaje es permanente; siempre hay un instante para aprender, cómo conseguir aquello que generalmente se pretende: el bienestar, el bienestar de la conciencia, la felicidad.

*El camino de la
sabiduría es un ir y
venir de la plaza a la
casa y de la casa a la
plaza.*

La construcción de las respuestas requiere del conocimiento de las cosas y de las historias, y muy principalmente, de lo dicho sobre la historia de las cosas. Lo dicho sobre cuanto acontece o pasó es lo que permite que sea verdad que haya ocurrido, es decir, que haya historia's. El conocimiento se adquiere, también por la experiencia, por el estudio. Y el estudio requiere silencio: "sosiego consigo mismo en su propia cabaña".

El camino de la sabiduría es un ir y venir de la plaza a la casa y de la casa a la plaza: un ir y venir de lo's otro's a mí (también a mí's) de mí's a lo's otro's. (Puedo advertir al principio de este escrito que cuando uso los géneros, referidos a personas, no veo sino igualdad en lo femenino y lo masculino).

Canta un dicho popular: *"el que nace pobre y feo y en su vida lo han querido, si se muere y va al infierno, vaya suerte que ha corrido"*. Es sabio, el que logra querer que lo quieran, *"el cariño lo hace el roce"*.

Así, pues, la construcción de la respuesta que buscamos tiende a la universalidad, en el más estricto sentido kantiano. Será, pues, comprensible para todos, como dice Schiller: *"por mí, a solas, y por los que en la plaza nos encontramos"*.

La educación es la construcción participativa, constante y libre de respuestas, a ser posible universales, a la pregunta principal sobre cómo poder ejercer los derechos que me definen como persona con dignidad. Educar es construir dialogadamente una respuesta que alcance también la categoría de universal, ética y estética.

Según cuanto acabo de enunciar, definiendo que la ciudad deja de ser ciudad si no es educadora. La ciudad es por definición espacio donde ejercen sus derechos las personas que la habitan y la construyen. El gobierno de las ciudades ha de ser necesariamente participativo; la actividad de las ciudades es educadora. Las ciudadanas y ciudadanos somos constructores de espacios para el ejercicio real de la igualdad.

Los ciudadanos y ciudadanas somos constructores de espacios para el ejercicio real de la igualdad.

Doy razón de por qué hablar de la ciudad educadora. No como un programa voluntarioso de política activa, sino que la estructura de la ciudad es necesariamente educadora y su gobierno es participativo. Si la ciudad deja de ser educadora o su gobierno no se ejerce en un gobierno participativo, estamos al borde de perder la ciudad. ¿Pueden llamarse con propiedad “ciudades” los cúmulos de viviendas que tan sólo invitan a la diáspora en cuanto hay un tiempo “libre” que nos permite el trabajo, que hacemos, por cierto, lejos de donde dormimos?

Porque la ciudad es ese espacio, somos de aquel lugar donde vivimos el tiempo, mayor o menor, que posibilita a las personas que la habitamos y en ella vivimos llamarnos y que nos llamen con nuestro nombre y de ese lugar.

Supongamos que hablamos de mí: el espacio que me permite decirme albaceteño, y lo mismo que a mí a otras doscientas mil personas decirse cada una de ellas albaceteña, ese espacio, es Albacete: la ciudad de Albacete.

Si en la llamada ciudad no puede vivirse cada cual con dignidad, respetadamente, la ciudad es inexistente: ese territorio no es ciudad, deberemos llamarle de otro modo, si queremos, pero CIUDAD, no. La ciudad se construye porque para ser felices hace falta ser dos o tres, como mínimo.

He dicho que nos entendemos en ese ir y venir de la plaza a la casa y viceversa. La ciudad no es otra cosa que el espacio donde se aprende con tiempo, estudio y esfuerzo a disfrutar, por su ejercicio, de los derechos que a las personas nos asisten: digamos que hablo del derecho a la salud, a la libertad de opinión, a la dignidad, al respeto, por ejemplo.

La ciudad ha de construirse para más tiempo que el nuestro, porque hay más tiempo que vida.

Por tanto, a la par que la ciudad se construye, y debe hacerlo sin romperse y participativamente, se posibilita la felicidad de hacer reales mis y tus derechos, de los dos o tres, como mínimo, que nos necesitamos para ser felices. Derechos que son los mismos; que para poder disfrutarlo tenemos que aprender a hacerlo, porque nadie nace enseñado: *siempre es un instante para aprender.*

La ciudad ha de construirse para más tiempo que el nuestro, al igual que tiene más tiempo que nosotros tenemos, es decir, para nuestros hijos, *porque también es verdad que hay más tiempo que vida.*

Veamos: alguien nace y la vida llama a la vida, y la vida de ese alguien no puede ser una vida de perros, sino que ese alguien debe saber y hacer saber que tiene un nombre, que se llama, por ejemplo, Manuel, y que por tal se le conoce y se le respeta; también se le identifica por sus apellidos, por su familia e historia. No son el mismo Manuel que Miguel, son distintos los nombres y las personas que por los nombres se reconocen; tampoco son el mismo Manuel Pérez que Manuel Castell, ni lo mismo si se sabe escribir o leer o si no, si tiene salud o si carece de ella, si es respetado en la calle o no, si tiene casa donde vivir o su casa es el vacío de una chabola, si se le deja participar en la organización de la ciudad o es preso de la autoridad de otros, si trabaja o le corroen los malos pensamientos de la inactividad. A quien nace le identifica su nombre, su apellido, es decir, también su estirpe familiar, los conocimientos que tiene, la salud, el trabajo que realiza, si es que tiene empleo, la participación política y el grado de libertad que ejerce. En fin, cada uno es cada uno y tiene sus cadaunadas y eso se aprende en la ciudad.

Sí, a ser cada cual se aprende como se aprenden todas las cosas, por el conocimiento de los usos que otros emplearon para conseguirlo y por la práctica diaria de construirlo para cada cual y para los otros coetáneos y para los que nos sobrevivan, a esta metodología, que considero imperativos humanos, obedece la estructura necesaria de la ciudad educadora.

*Al construir la ciudad
hemos de atender
principalmente a
lo público que nos
posibilita ser e incluso
tener.*

Porque podríamos plantearnos imaginativos dilemas, por ejemplo, si existirían ciudades si las personas viviésemos solas en el mundo, o incluso solas en una parte del mundo, que ya no sería lo mismo: tanto da, porque *no estamos solas*.

Al estar acompañadas, al ser iguales, al ser necesarios los mutuos entendimientos libres para ser felices, al tener que ejercer el bienestar, también el de la conciencia, en nuestro tiempo y un lugar, hemos de construir ciudades, como los espacios para la dignidad; hemos de aprender a hacerlo, partiendo de aquella ciudad que otras personas nos legaron; nosotras habremos de adaptarla a nosotras, que la hemos de vivir y que hemos de legarla a otras.

Siempre se vive un tiempo, más o menos largo, en un lugar. Tendemos generalmente a vivir bien el mayor tiempo que nos sea posible, porque la vida llama a la vida; siempre hay más preguntas que respuestas, estamos realmente en tensión constante para aprender. La ciudad necesariamente ha de construirse educadora, con nuestra necesaria participación.

La propiedad privada adquiere su valor de lo público: sin sol, agua, aire y suelo no habría nada. Por tanto, al construir la ciudad hemos de atender principalmente a lo público que nos posibilita ser e incluso tener.

*Las plazas invitan al
encuentro.*

El cielo y el aire limpio en las ciudades no es una opción, sino una necesidad; el silencio posibilita la conversación; la iluminación ayuda a la seguridad; las plazas invitan al

encuentro: en el Pleno Infantil, dice una niña de diez años que quiere en su barrio dos plazas, por si se le rompe una; otra advierte que quiere plazas ajardinadas, porque lo que le gusta hacer es jugar y estar con los amigos también después del colegio.

Las calles han de trazarse para que todos a todas partes podamos llegar de todos modos y a ser posible juntos.

Establecimientos sanitarios, lo más cerca de casa, como el comercio y el buzón de correos. El colegio es una palestra de ciudadanía y el complejo polideportivo es un buen lugar donde ejercer el juego limpio.

Las calles han de trazarse para que todos a todas partes podamos llegar de todos modos y a ser posible juntos. Cuando existe una barrera entre barrios, hay que eliminarla.

Os invito a ejecutar un programa de constructores de ciudades. No olvido que *la ciudad es nuestra*.

Y como es nuestra, retomo el compromiso que asumía (como “buenas prácticas”), un camino trazado y el esfuerzo por hacer realidad “ciudad educadora”, de los cuarenta y un centros educativos que han finalizado tres años de experiencia con un proyecto educativo en su mochila escolar y anotando en su agenda los senderos, pasos y avances hacia... y que le llamaron “*Los tiempos escolares en el marco de una ciudad educadora*”. Año tras año han evaluado y valorado su quehacer y sus deseos y los resultados de su querer colaborar en hacer “Albacete, ciudad educadora” nos hacen fijar nuestra mirada en lo posible y hacer efectiva la máxima de “querer es poder”.

Los miembros de la Comunidad Educativa, alumnado, maestros y maestras, padres y madres han reflejado su opinión positiva y satisfactoria al proyecto educativo y al Sistema Integral de Actividades Extracurriculares que lo acompaña y que se diseña conjuntamente entre el Ayuntamiento de Albacete y los colegios de la ciudad. Todos y todas aportan cómo hacer más y mejor escuela, en definitiva, más y mejor ciudad.

Los maestros y maestras valoran como *muy positivo (59%) o positivo (35%)* el desarrollo del proyecto. Su bienestar personal y profesional se refleja en la valoración que realizan, su deseo de continuidad y su colaboración en la definición del Proyecto Educativo de Ciudad. Avanzamos en la conversión de la infancia en protagonista activo de su proceso educativo (ciudad de las niñas y niños).

Las madres y padres valoran entre *muy positivo (18%), positivo (56%) y normal (24%)* el desarrollo de la experiencia y la modificación de los tiempos escolares (jornada continuada). Una pequeña parte mantiene su posicionamiento contrario al cambio de jornada escolar; sin embargo, un número muy elevado de padres y madres ven el horario actual como ideal para poder compaginar el trabajo y la atención a los hijos (conciliación), especialmente para el descanso de los más pequeños. Se demanda un mayor número, variedad, gratuidad y calidad de las actividades extracurriculares. “Los

tiempos escolares en el marco de una ciudad educadora” va abriéndose camino entre el escepticismo inicial y la realidad de la vida cotidiana en la escuela.

“Los tiempos escolares” es una propuesta que tiene como objetivo dinamizar e impulsar el concepto de Albacete, ciudad educadora.

El alumnado opta por el modelo de jornada escolar que proponía el proyecto educativo. No desea volver a la jornada partida. La valoración que manifiesta es de *más del 72% que está “muy bien” con el cambio realizado; “bien” lo expresan un 22%*. El cambio de jornada les está permitiendo, según el cuestionario, pasar más tiempo con su familia y con sus amigos y amigas, organizar mejor su tiempo de estudio y su tiempo libre.

El proyecto educativo *“Los tiempos escolares en el marco de una ciudad educadora”* es ya una realidad de cambio educativo y de transformación escolar en el municipio de Albacete. En su tercer año de desarrollo se han producido numerosos avances significativos que están dando paso a realidades educativas, organizativas, de funcionamiento y de coordinación entre los diferentes agentes educativos que participan y colaboran en su concreción. Es una propuesta que tiene como objetivo dinamizar e impulsar el concepto de *“Albacete, ciudad educadora”*.

Esta experiencia pone de relieve: el apoyo incondicional del Ayuntamiento de Albacete; la participación y coordinación de diferentes Administraciones, los propios centros educativos y las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos/as de los mismos; el trabajo de las propias AMPAs con la disponibilidad de personas, tiempos y esfuerzos; la optimización de los recursos de que dispone el Ayuntamiento y los centros escolares; la integración del proyecto en la vida participativa de la ciudad a través del Foro Participativo; las propuestas educativas de renovación e innovación educativa que se están llevando a cabo (Agenda Escolar, Propuesta Educativa *“Cero, al maltrato entre iguales”*, *“Escuelas para la Paz”*...); la trascendencia del propio proyecto en otros ámbitos y foros educativos y sociales por su carácter de innovación...

Es un Proyecto Educativo que nació de una propuesta de modificación de los tiempos escolares y que en la actualidad la ha sobrepasado y está orientada a construir ciudad y sociedad educadora.

Os reitero mi invitación a ser constructores de ciudades, a imaginar futuros alternativos y a trabajar con sentido educativo: la ciudad es un espacio educativo, una gran escuela de ciudadanía y de formación en valores que nos dignifican y nos humanizan ■